

LA SEMANTICA Y SU CARACTER  
INTEGRADOR EN LA LINGÜISTICA ACTUAL  
(Una aproximación a la concepción de E. R. Trives)

LA encrucijada crítica y *vital* en que se viene debatiendo la Lingüística, desde Saussure especialmente, adquiere uno de sus momentos culminantes en la última década con el resurgir preponderante e influyente de la Semántica. Los criterios formales del distribucionalismo y estructuralismo, las concepciones generativas o la rigurosa perfección de la doctrina glosemática han dado, por ahora, sus mejores frutos: el funcionamiento interno y cada una de las piezas que posibilitan el mecanismo del lenguaje, en sus desarrollos sintagmáticos o paradigmáticos, han quedado al descubierto. Los logros en los niveles fonológicos o sintácticos constituyen un característico ejemplo. Pero desde la Semántica, en nuestros días, con amplias connotaciones psicológicas o pragmáticas, se nos recuerda que todavía estamos en las interioridades del lenguaje. Y que el lenguaje, biológicamente, pertenece también al ser humano y por tanto a la realidad en que éste se instaura. El lenguaje, a nivel de comunicación humana, se desarrolla por signos, hablados o escritos, plenos de contenido. Significado sígnico que posibilita la indisoluble interrelación entre el hombre y la realidad, y que condiciona, a la vez, su propio devenir existencial e histórico. Por ello, como muy acertadamente indica E. Lledó, "...no se trata sólo de establecer



las posibles relaciones de los términos *dentro* del lenguaje, sino de proyectar su sentido hacia la *realidad* que significan o hacia las *entidades abstractas* que representan". (1).

A partir de la anterior concepción, una línea de difuso trazado se establece entre lo interno y lo externo del lenguaje. Y desde la Semántica se intenta el difícil y casi imposible deslinde entre lo denotativo y lo connotativo, en confluencia con lo semémico y categorémico, instaurados en un complejo mecanismo de combinatoria que aboca hacia el universalismo lingüístico-semántico desde la más estricta ontogénesis signica. Libra, pues, la Sēmántica su lucha en el desfiladero que separa la realidad de la idealidad del lenguaje; va del significado referencial-objetual al existencial-ideológico humano. Y así, conforme gana en complejidad pierde en principios clarificadores de génesis estructural. Llegándose a un punto en el que los niveles de estructura lógico-lingüística casi desaparecen y se transforman en niveles epistemológicos, para dar paso a una homogeneización total del ser humano en su proceso práctico e ideológico, cultural y comunicativo.

Situados, pues, ante una caracterización como la que exponemos, desde diversas posiciones crítico-semánticas, y tomando como plano de despegue los principios estructuralistas, se han desarrollado distintas concepciones interesadas en conectar los procesos internos del lenguaje con los externos. Tales tendencias, restringidos únicamente al ámbito europeo, vienen avalladas por una serie de nombres entre los que cabe destacar los de Greimas, Heger, Coseriu o Kristeva, con otras tantas perspectivas que van desde la estrictamente semiológico-semántica, lógico-semiológica, semántico-pancrónica o semántico-epistemológica hasta desembocar en una semántica textual y pragmática en nuestros días. No obstante, esas concepciones o tendencias, fácilmente ampliables a otros nombres según matizaciones más o menos extensas, se han establecido sobre particulares y cerrados, y hasta, en ocasiones, egoístas planteamientos, sin buscar la síntesis u homogeneización precisa entre las distintas perspectivas. De ahí que la aparición en los umbrales de la presente década de los ochenta de un libro y un autor que suponen síntesis de tendencias desde la más aguda y problemática encrucijada en que se debate la lingüística actual, como es el tránsito de lo interno a lo externo del lenguaje, supone, según nuestro criterio, uno de los jalones más transcendentales que se han establecido, durante los últimos veinte años, en

---

(1) Cf. Emilio LLEDO: *Al otro lado de la Lingüística*, en *Lenguaje e Historia*, Edt., Ariel, Barcelona, 1978, p. 200.



el acontecer de la ciencia semántico-lingüística. E. Ramón Trives y *Aspectos de Semántica Lingüístico-Textual* (2), son el autor y la obra.

La concepción de Trives, en conjunto, representa una superación y síntesis, a la vez, respecto a los modelos operativos, principalmente en el ámbito europeo, que van desde Heger a Greimas. De otra parte, logra objetivar, en una precisa ambivalencia, el acontecer signico-sémico de la lengua en su propia inmanencia descriptivo-comunicativa. Su obra se estructura metodológicamente en una perfecta sincronización entre los niveles especulativos o de fenomenología teórica y los analíticos o prácticos; con una exacta proporcionalidad científica del contenido doctrinal, utilizando únicamente los elementos necesarios y oportunos para el afianzamiento de sus presupuestos, pero sin caer en el atrayente deslizamiento de configuraciones de tipo filosófico, psicológico, pragmático, semiológico, sociológico, epistemológico, etc., que podrían conducir a una distante y distorsionada visión del eje central en su justa medida. Y queremos enfatizar tal dimensión, porque por la personal y difícil posición crítica que asume el autor, entre lo intrínseco y lo extrínseco del lenguaje, resulta de capital importancia el mantener a lo largo de toda la obra tal grado de objetividad y rigor científico.

La personal e importante opinión conceptual que Trives establece se patentiza en cualquiera de los niveles a los que accede y dentro de la trayectoria que hasta ahora hemos venido bosquejando. Así, en el desarrollo que nos ofrece sobre el signo lingüístico, en vez de operar según el uso tradicionalmente establecido, de exponer en primer lugar una noción teórico-general-histórica respecto al alcance y contenido del mismo y luego mostrar deducciones analítico-teóricas al insertar esas concepciones en el proceso dinámico de la lengua, el autor, con gran intuición y novedad, actúa a la inversa. Tomando como punto de apoyo la concepción trapezoidal hegeriana, inmersa en el mecanismo onomasiológico y semasiológico del acto comunicativo, en su intento de posibilitar una conversión de lo particular a lo universal lingüístico y viceversa, Trives nos muestra previamente su especial concepción inmanente e integradora de la lengua desde las complejas posibilidades sémicas que se nos manifiestan: ya sea a nivel de inmanencia metalingüística o a nivel de habla en su acercamiento a la realidad extralingüística. Ambos niveles son perfectamente desarrollados

---

(2) Estanislao RAMÓN TRIVES: *Aspectos de Semántica Lingüístico-Textual*, Ediciones Istmo-Ediciones Alcalá, S. A., Madrid, 1979.



hasta sus últimas consecuencias, desde las posibilidades que ofrece la oposición sema / noema hasta una semántica combinatoria y analítica.

Al plantear esa metodología crítico-expositiva en su interpretación, se posibilita una doble y fructífera perspectiva del signo ante el inconmensurable fenómeno de la multiplicidad de la lengua viva. De tal modo que en un primer momento, se nos presenta a través del único cauce que pone en contacto el devenir sígnico con el hecho de lengua, cual es la fisura sema / noema / *praxema*, las múltiples ataduras que ligan al signo con la lengua. Y así, desde tal visión, el sema / noema adquiere el valor de signo, en su catalogación de unidad sígnica mínima, lo que posibilita una mejor descripción de los múltiples engranajes que al entrar en funcionamiento potencian el hecho de lenguaje en cualquier nivel o rango signémico tanto en su devenir analítico como combinatorio. Con ello, todos los rangos quedan perfectamente integrados o interrelacionados desde la menor unidad sígnica, en su ambivalencia de lo concreto y lo abstracto, y se ocasiona una descripción homogénea y a la vez compleja de la lengua dentro de su propia diversidad polivalente. Observamos, pues, como Trives, al reducir primariamente el signo, en su condición integradora —como sema / noema— respecto a la lengua, ha evitado caer en el confusionismo ampliamente extendido en muchos tratados, provocado por el continuo deslizamiento del signo en su condición de significante y que ha pasado desapercibido a una gran parte de la crítica semántica moderna. Y es más, con tal proceder que expedita la vía para poder *enfrentar* el signo ante todos los condicionantes que, desde su propia inmanencia posibilista de significante y significado, continuamente reclaman las ciencias de base semiótica.

Una vez establecida la anterior y precisa dimensión del signo lingüístico en una concepción integrada de la lengua, Trives retoma el signo para proceder a su desconstitución, pero desde su propia esencia. Para ello va mostrando, en atinada elección y personal revisión crítica, las consideraciones más caracterizadas y polémicas de autores como Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, o las de Ogden-Richards, Coseriu, Derrida, Morris, etc., hasta llegar a la dinámica sígnica establecida por Ch. Sanders Peirce. Y será la dinámica iniciada por Peirce, magníficamente sintetizada, la que le sirva de base para concretar y delimitar la teoría de la comunicación ante la teoría lingüística; lo cual, ante la dinámica de una correlación consustancial cuantitativa entre significante y significado, formulada por Heger, será la base de su argumentación en los siguientes términos: “La “lengua” no es lengua por ser “forma” de su “contenido”, entendido el



contenido como "principium quod", sino, precisamente, por ser "forma" de "contenido" relacionado y no accidentalmente, con una "forma" de la expresión, entendido el "contenido" estrictamente en el sentido escolástico de "principium quod". (3). Y tales será los fundamentos para corregir, desde una profunda y necesaria crítica, determinados manejos en el desarrollo del análisis lingüístico, y también serán el principio para situar en su justa dimensión de alcance el contenido doctrinal y metodológico de los ampliamente difundidos presupuestos de Hjelmslev, junto a precisiones de Martinet, Coseriu, Heger, Pottier, Trujillo, o de la propia Semántica Generativa, en un magistral enlace con la singular concepción de Kristeva. Y frente a una variedad tal de posibilidades y concepciones que tienen como centro de complejo engranaje el constante fluir realidad-lengua, Trives consigue, lo que parecía un logro casi imposible, situar la estricta dimensión del signo lingüístico dentro del concierto general de los signos y a la vez, con valor signémico, ante las distintas disciplinas lingüísticas que le condicionan como tal en la multiplanicidad que se deriva de la dialéctica consustancial co-titativa de interrelación entre el significante y el significado, desde la dislocación de su condición triádica, comunicativa, hasta su articulación en áreas como lo *lingüístico-comunicativo*, conectado a la *cosa*, y lo *lingüístico-simbólico*, hipostático desvinculado de ella.

El mérito indiscutible de formulaciones como las que acabamos de reseñar adquiere redoblada importancia si constatamos el hecho de que las mismas ya habían sido planteadas por Trives, en sus clases universitarias murcianas, en los primeros años de la década anterior. Y esa importancia se agiganta si contrastamos su peculiar concepción con la bibliografía especializada más reciente.

La multiplanicidad metalingüística anteriormente establecida a propósito del signo, queda restringida por el autor, en el siguiente apartado de su obra, a sólo tres planos metalingüísticos correspondiente a la inmanencia, generalidad y actitud filosófica, en el propósito de conseguir unos límites metateóricos de la Semántica, como ciencia del significado, en su pertenencia o derivación lingüística y a-lingüística en los niveles asistemáticos, di-sistemáticos y de inmanencia al sistema. En un primer momento sitúa los límites de la *semántica filosófica* y posteriormente establece la conexión de la semiología hacia la semiótica, ante la concepción de Greimas, que posibilita un nuevo límite o conversión en semántica. Y así, desde las ciencias

---

(3) Cf. E. R. TRIVES: Op. Cit., p. 70.



del significado, ante y entre la Filosofía y la Semiología, de una parte, y, ante y entre la Semiótica y la Lógico-Matemática, de otra, la Semántica, según Trives, se situaría como " 'la manifestación distintiva de lo distintivo-significativo inmanente', la intermotivación de lo 'inmanente' por lo 'manifestativo', y viceversa." (4). Y una vez centrado en su justo límite y motivación genérica el universo semántico, el autor lo precisa y encuadra frente a lo semiológico y a lo semiótico. Estableciendo que la *forma lingüística plena* o semántica se constituye en el encuentro entre la *forma de contenido* (lo semiológico) y la *forma de expresión* (lo semiótico); punto en el que radica la fundamental distinción entre el *mundo humano* y el *mundo natural*. E instalados en tal nivel observamos como Trives discute con gran acierto las importantísimas aportaciones de Greimas, pero a la vez desajustadas terminológicamente por la compleja confluencia de lo sémico y lo semiológico y su cruce con lo clasemático, hasta configurar el límite de las tres disciplinas analizadas —Semiología, Semiótica y Semántica— en función de sus unidades —semema, fonema y signema—.

Un corolario a los planteamientos y presupuestos hasta ahora establecidos lo representa una serie de consideraciones que postula en torno al epígrafe: *La lengua: su unidad y diversidad*. En conjunto, su concepción al respecto, supone una caracterización de los diversos sub-elementos y su re-distribución en base a la oposición *objeto* y *meta-objeto* ante las complicadas y fundamentales oposiciones entre comunicatividad coloquial *vs* comunicatividad científica y comunicatividad coloquial *vs* comunicatividad poética o artística, desde la sistemática de un K. Heger hasta la más actual de János S. Petöfi con respecto a la lengua canónica. E indica el autor que una distinción opositiva como la reseñada no es ninguna cuestión de primacías, sino de "diversos umbrales significativos de perspectivas distintas". Con lo que las más variadas tesis que inciden en las distintas dualidades operativas de metalengua *vs* lengua, lengua *vs* realidad, motivación de los términos lingüísticos en el sistema *vs* motivación del propio sistema y de la razón etimológica, etc., según perspectivas estrictamente semánticas, semiológico-semióticas, socio-psicológicas e incluso lógico-cuantitativas, son tenidas en cuenta por Trives en el momento de precisar que el peligro de la 'lengua' es caer en la 'metalengua', en la univocidad; en tanto que el peligro de la 'ciencia' o 'metalengua' es caer en la 'lengua', en el sustancialismo, en el semantismo lingüístico, en la plurivocidad. De ahí que la 'lengua co-

---

(4) *Ibidem.* p. 113.



loquial' supone ser una posibilidad de 'comunicación específica', ligada al *hic et nunc* monosemizador; mientras que la 'lengua científica', en cambio supone ser una posibilidad de 'comunicación genérica', reglamentada por un 'meta-código', y desconectada del *hic et nunc* particularizante. Por ello la 'semántica', en relación a la lengua coloquial, es la dimensión humana del lenguaje y posibilita que la fonosintáctica adopte una función u otra.

La oposición comunicatividad coloquial *vs* comunicatividad poética es resuelta de un modo preciso y categórico al sustentar el autor que en tanto "Lo fónico de la palabra y su distribución, en un sentido, remiten a la palabra misma. Lo sémico, su rendimiento comunicativo, remite a lo que no es palabra". (5). Con lo que, en conjunto, la lengua es rendimiento comunicativo, utilitario (función vicaria), *signo*, y también rendimiento estético, inutilitario (función entitativa), *ultrasigno*. Ya que como buy bien plantea Trives *la obra poética obliga al proceso de ida-y-vuelta*. Se produce una ida al significado denotado pero sin circunscribirse definitivamente en él como sucede en el mero fenómeno comunicativo. "Hay un retorno a la palabra, debido a ese poder superior del '*ultrasigno*', a ese plus de su potencia estética, que teniendo todo lo que tiene el *signo*, lo supera y lo desplaza, utilizándolo sin ser utilizado". (6).

Los planteamientos hasta ahora expuestos tienen una justa correspondencia de explicitación en la segunda parte de la obra que el autor titula: *Praxis metalingüística y horizonte de alusividad sémica*. Esencialmente encierra un proceso crítico-analítico y práctico de la dinámica discursiva tanto a nivel de frase como de texto.

En un primer momento plantea todo un estudio de caracterización analítico-sémica en torno al lexema *ojo* en un dinamismo lexicológico de acepciones y lexicalizaciones hasta situarlo entre los opuestos y precisos límites que van de la polisemia a la homonimia, para configurarlo en su conjunto como el resultado de una *constelación sémica*.

Y de la dinámica léxico-fraseológica al texto. Pero antes de entrar en una serie de análisis semántico-textuales, Trives precisa, a través de numerosas páginas, en su justa dimensión semántica, y personalísima perspectiva, la estricta motivación, en ocasiones tan desajustada, de la llamada Lingüística del Texto, bajo el epígrafe: *Ambito discursivo: Aspectos de una Semántica Textual*.

(5) *Ibidem.*, p. 137. Ver también pp. 131-132, sobre los planteamientos de las líneas anteriores.

(6) *Ibidem.*, pp. 138-139.



A partir de una fructífera relectura del *Curso* saussureano, Trives procede a un original análisis crítico de las distintas posturas dimanantes de la confluencia Saussure-Benveniste que se resumen en la de los seguidores de la tendencia de Benveniste, pero con especial incidencia en el ámbito pragmático, a diferencia del propio Benveniste que se apoya en lo semántico, y la de aquellos otros que adoptan una paradigmática oracional, sin salir de la lengua, como paradigma general, para explicar el habla; junto a la teoría tipológica de rangos de K. Heger, que, al considerar a la lengua como sistema virtual y abstracto, en vez de excluir, implica la dualidad lengua-habla. Frente a tales actitudes Trives estima que los modelos paradigmáticos de las unidades de los rangos inferiores (monemas, etc.), así como las de los rangos más complejos (forma proposicional específica, frase, etc.), es decir, modelos actuanciales, en cuanto a su operatividad, están en la lengua; y por contra no ocurre así con los modelos textuales, a los que llegamos desde la operativa lingüística, pero que no los posee. "La operativa del discurso es lingüística, pero la estrategia discursiva depende de la planificación textual, necesariamente extralingüística (7), según palabras del autor. Y desde tal posición, Trives establece una serie de paralelismos en el dinamismo funcional entre frase y texto, ya sea en cuanto a funtores de predicación (sujeto, objeto) en correlación a funtores de la dinámica textual (actores, actantes), o bien a nivel de *enunciación* (persona y tiempo) y de *enunciado* (no-personal y atemporal) en co-relación al *discurso* (estrictamente pragmático) o al *relato* (estrictamente semántico). El acceso al texto lo establece sobre la base estatuaria propiciada por Potófi para posteriormente centrarse en los aspectos *cotextuales* y *contextuales*, en el *léxico* como componente fundamental, en los mecanismos *productivo-sintético* y *analítico-reproductivo*, etc., hasta llegar a la fase de lectura.

Y precisamente al conectar y analizar la fase de lectura, observamos como es una de las pocas veces en que su concepción particular no supone síntesis superadora de tendencias, sino que se debate entre el cerrado mundo de Potófi, propiciado por su propio rigor científico y algorítmico, y el abierto universo greimasiano, siempre lleno de sugerencias y ofertante de iniciativas. No obstante, su propia tesis queda explícita, equidistante en este caso, al afirmar que: "Sin contextualidad o macroestructura, sin conocimiento del mundo (religión, sociedad, etc.) no es posible el funcionamiento lingüístico-

---

(7) *Ibidem*: p. 178.





comunicativo, tanto en la producción de mensajes o discursivización como en la reproducción de los mismos o lectura.” (8).

Concomitante con lo anterior, y en función del proceso conectivo, dentro de la problemática de la operativa interfrástica, nos encontramos con uno de los más lúcidos y atrayentes planteamientos, surgidos en los últimos años, referentes a la concordancia sémica, al enfrentar la *isosemia* de Pottier a la *isotopía* de Greimas, y del que Trives logrará una original clasificación de *isosemia lexémica* dependiente de la conjugación de los estadios predicacionales y actancial-actorial. Las anteriores consideraciones que Trives desarrolla en torno a la semántica textual, las consideramos como una de las más transcendentales y novedosas, en la encrucijada lingüística más reciente, de toda su concepción.

A través de textos narrativos y poéticos, clásicos y modernos, el autor irá analizando los presupuestos establecidos en las anteriores concepciones. Pero más que mostrar el proceder analítico que de los diversos planteamientos prácticos que expone, preferimos remitir a los mismos para así mejor poder discernir el alcance y los logros del autor en la aplicación de su fenomenología teórica. Aunque de otra parte, justo es reconocerlo, nuestro intento de aproximación está referido exclusivamente a los niveles de su particular e interesante concepción teórico-fenomenológica. No obstante, si queremos reseñar que su amplia aplicación práctica se extiende desde la dinámica nexual entre los distintos *tractados* de *El Lazarillo de Tormes* (análisis que personalmente, consideramos como uno de los más interesantes y del que en especial recomendamos su lectura) pasando por la isotopía lógico-semiológica del soneto unamuniano *Contestando a la llamada del Dios de España que tiene su trono en Gredos*, o por la pugna semiológica y pragmática, según los diversos niveles lingüísticos, que establece en torno al soneto de Quevedo, *Significase la propia brevedad de la vida, sin pensar, y con padecer, salteada de la muerte*, o la ambivalencia entre lo signico y lo ultrasignico (lengua coloquial vs lengua poética) que a partir de un modelo relacional de base realiza sobre el soneto de L. Leonardo de Argensola, que comienza: “*Imagen espantosa de la muerte*”, para finalizar con un exhaustivo análisis macrosémico-predicadorial sobre el *San Miguel Bueno, Mártir*, de Unamuno.

Vemos, pues, dentro de la encrucijada lingüística que diseñábamos en las primeras páginas, cómo la concepción que nos ofrece Trives debe estar pre-

---

(8) *Ibídem*: p. 184.



sente ante cualquier toma de posición en el ámbito no sólo de la Semántica Lingüístico-Textual sino incluso de la Lingüística en general. En tanto que la figura del propio autor alcanza la suficiente personalidad científica y original concepción como para instalarse por derecho propio en las cimas del concierto general crítico-lingüístico europeo; pero a la vez con la suficiente humildad científica, patentizada al titular su obra *Aspectos* cuando debió ser *Fundamentos* para tener una más fiel relación con el contenido doctrinal, como para ofrecernos un *mundo* pleno y abierto de sugerencias en todos y cada uno de sus tratamientos.

